

Mensuario Teosófico

Organo de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

LA RESPONSABILIDAD DE LOS ARTÍCULOS FIRMADOS CORRESPONDE A SUS AUTORES, Y A LOS TRADUCTORES EN LAS TRADUCCIONES

JOSÉ FERNÁNDEZ PINTADO

Bajo la impresión primera de la lacónica noticia telegráfica, sin conocer detalles del proceso de la enfermedad, improvisamos esta breve nota con motivo de la desencarnación de tan caracterizado hermano, efectuada en Sevilla el 30 de enero último.

Y a vuela pluma exteriorizamos ese pequeño recuerdo acerca de lo más relevante de sus hechos en pro de la causa teosófica que al momento puede ofrecernos la memoria, y dar así una idea del anhelo que absorbía todas sus energías en el último período de su vida.

De temperamento activo y enérgico, impresionable en extremo, era un grande devoto de los Maestros a cuyo servicio con fervor se daba.

Llevaba unos dieciocho años de militante en las filas activas de la Sociedad Teosófica y conoció la Teosofía cuando contaba unos cincuenta de edad, por mediación de su buen amigo nuestro inolvidable Luís Aguilera, quien con una paciencia y perseverancia maternales, iba venciendo poco a poco las protestas, ataques y reparos que al principio oponía impulsado por sus arraigados prejuicios del pasado.

Por fín, como hombre de pronunciada sinceridad, reconoció tras algunos esfuerzos las verdades teosóficas y entonces ingresó en la S. T. afiliado en la Rama de Barcelona por el año 1906 hasta que sus asuntos particulares le llevaron a Sevilla donde estableció su residencia definitiva con la idea de que él era el llamado a echar la primera semilla de la Teosofía en la rica región andaluza, como así fué en efecto tras larga y constante labor y a fuerza de afrontar en muchas ocasiones el ridículo, hasta

conseguir fundar la «Rama Fraternidad» de Sevilla el 7 de febrero de 1911 que ha sido la madre, la impulsora directa e indirecta de todo el movimiento que actualmente existe en Andalucía.

Esa ha sido su obra capital y en sus repetidos viajes visitaba Grupos y Ramas ayudándoles con sus instrucciones y consejos hasta conseguir que floreciera allí el movimiento que mantuvo solo hasta 1919 en que se fundó la Rana Zanoni presidida por el Dr. Brioude y sobre cuyos hermanos junto con los de la Rama Fraternidad pesa ahora la responsabilidad moral de todo el movimiento que el Sr. Pintado inició y tan valientemente sostuvo sin decaer jamás alentado por su intensa devoción a los Grandes Instructores que dirigen el movimiento teosófico en todo el mundo.

A todos esos obreros de los primeros difíciles tiempos, les debemos gratitud e imitación en su valioso ejemplo y sea el del bien querido hermano Fernández Pintado para todos los miembros de la S. T. E. un estímulo y un motivo para recordarle siempre, hasta que el Karma permita reunirnos otra vez para continuar laborando por nuestra siempre querida y magna idea. En esta esperanza nos consideramos separados de nuestros amigos del alma sólo por una inversión de densidad material, pero nuestras almas seguirán unidas y enlazadas por el mismo vínculo de Amor hacia el ideal supremo, al cual en nuestro fuero interno hemos prometido seguir fieles a través de vidas y muertes.

La Redacción.



VIEJOS Y NUEVOS IDEALES ACERCA DE LA EDUCACIÓN

No sé si habrá otro que como yo admire tan sinceramente a Inglaterra, porque en ella encontré cuanto de útil a la vida y adecuado a mi carácter no traje de pasadas existencias, y así estimo profundamente los elementos de cultura peculiares a este pueblo. Pero interpuesto entre los elementos de cultura, no sólo de Inglaterra, sino de otras naciones de Occidente, observé algo que me desasosiega de continuo porque forma en estos paises parte integrante de la cultura y denota al propio tiempo el erróneo concepto que se tiene de la verdadera educación. Por ejemplo, es costumbre que el públi-

co amante devoto de la música aplauda con infernal estrépito al terminar una soberbia y exquisita pieza de concierto, demostrando con tan bárbara costumbre que no está todavía en ellos muy desarrollado el sentido estético y no pueden llamarse personas bien educadas. De aquí mi deseo de que cambien las condiciones de educación, cuyo problema es de día en día más apremiante por las mudanzas que experimenta el mundo con promesa de nuevas oportunidades, y mientras no eduquemos convenientemente a la infancia para aprovecharlas y realzar el nivel de su conducta en armonía con la nueva vida alboreante en el mundo, no podremos afirmar que conocemos la verdadera educación.

Examinemos, ante todo, los viejos ideales de educación, cuyo concepto en amplísimo sentido abarca los métodos y procedimientos de enseñar a una persona qué hacer y cómo hacerlo, porque en la vida estamos precisados a hacer algo y hemos de hacerlo de modo que acreciente la utilidad y dicha de la vida.

Si observamos al hombre en estado salvaje, vemos que ya hay en él cierta educación, aunque contraída al modo de pelear, porque la tribu en que el salvaje vive tiene por capital necesidad defenderse de las agresiones de otras tribus.

Por lo tanto, el principio básico que hemos de tener en cuenta, es la educación del individuo de modo que pueda prestar sus servicios a la nación. En el salvaje estos servicios se contraen a la caza y a la guerra.

En los países civilizados el individuo es un ciudadano, una unidad de la masa social. Veamos ahora los diferentes tipos de educación que a través de los tiempos han ido apareciendo en las sociedades civilizadas.

Hablemos en primer lugar del indo, sobre cuya educación no se sabe gran cosa fuera de la India, donde la organización social, al menos en pasados tiempos, tenía suavísimos encajes. El pueblo estaba dividido en castas, y el elemento de lucha y porfía estaba limitado a cada una de ellas, distintamente organizada, por lo que la vida era en cierto modo tranquila y sosegada, con fundamental aspiración a la santidad. ¿Cómo procuraban que el individuo lograse esta santidad? Conviene advertir préviamente que la educación índica sólo abarcaba a las tres clases superiores, de modo que se nota en esto una deficiencia, pues no había verdadera educación de casta. El objetivo de la educación índica es la santidad, y el procedimiento empleado para conseguirla es colocar al niño bajo la influencia personal del maestro, hasta el punto de que en otros tiempos, y aún todavía algunas veces, el niño dejaba el hogar paterno para irse a vivir familiarmente con el maestro, en cuya casa hacía todos los menesteres domésticos, como aca-

rrear agua y cuidar el jardín, al paso que se le enseñaba cuanto debe saber un hombre bien educado. Entre estas enseñanzas, que son interesantes porque en ellas se descubren verdaderos elementos de educación, figuraban las sagradas escrituras, pues en la India todos los actos de la vida están dominados por la religión. Se le enseñaban las Vedas cuyos principales pasajes aprendía de memoria. Después se le enseñaba la gramática, pero no tan sólo como arte de leer y escribir, sino como ciencia en sí misma, para adiestrarle en la dialéctica y fortalecer su mente. También se le daban lecciones de poesia y arte métrica, acostumbrándole a distinguir las buenas poesias de las malas para educarle el gusto litetario. Por otra parte habia de saber algo de las ceremonias ritualísticas de la religión que de por sí constituyen una ciencia; algo asimismo de astronomia y acústica y la historia de los mitos religiosos. Todos estos distintos estudios estaban metodizados con objeto de presentarlos en síntesis, de modo que el individuo abarcase la vida en conjunto y no como una serie de partes desenlazadas. El aspecto sintético de la vida en el sistema docente de la India se echa de ver en que al niño se le enseñaba la irrealidad del universo que le rodea y la realidad de otro universo que ha de descubrir por su propio esfuerzo. Por lo tanto, el objeto de esta particular educación es infundir en el educando el convencimiento de que cada suceso de la vida refleja otro suceso mucho más importante y de que todas las cosas tienen cualidades transitorias, con lo que se desenvolvía en el niño la visión interna de lo permanente.

Por lo tanto, el ideal índico de educación no atendía al desarrollo del cuerpo ni a la formación de la cualidad estética ni a la enseñanza artística ni tampoco tenían parte en ella el canto y la danza, pues estas particularidades quedaban aparte de las limitaciones impuestas al individuo por la educación, cuyo propósito era que el individuo se reconociese como un fragmento de realidad.

Consideremos ahora la educación griega. Los griegos no se tomaban interés alguno por el problema del más allá. Su interés se concentraba en el problema de este mundo. El ideal de educación era desenvolver la peculiar naturaleza de cada individuo, la facultad de percibir las cosas y de juzgarlas con criterio propio. No había de ser esclavo de la tradición, sino descubrir por sí mismo lo bueno y lo malo, respecto a las cosas de este mundo.

Sostenían los griegos la opinión de que el individuo se debía al Estado, y especialmente en Esparta las leyes regulaban los más minuciosos actos de la vida, a fin de que el individuo advirtiese que vivía para el Estado. La civilización espartana alcanzó nota-

ble florecimiento y fortaleció en gran manera el carácter del individuo; pero llevaba en sus entrañas el fracaso porque tan sólo se adaptaba a condiciones transitorias y no pudo asimilarse los elementos de la civilización que aportaron las sucesivas generaciones. Por ejemplo, Esparta tuvo en un principio un régimen escolar semejante al vigente hoy en Inglaterra, con escuelas en donde los alumnos recibían colectivamente la enseñanza, y aunque formaban hombres robustos, valientes y animosos, no lograron vigorizar su imaginación de modo que fuesen capaces de adaptarse a las nuevas fuerzas socialcs que fueron surgiendo en torno de Esparta, por lo que una vez prevalecieron dichas fuerzas, desapareció la nacionalidad espartana.

En Atenas vemos el otro aspecto de la educación griega. También profesaban los atenienses el principio político de que el individuo pertenecía al Estado; pero afirmaban al propio tiempo que el individuo debía gozar de la mayor suma de libertad compatible con los servicios que de él demandaba el Estado. Esta libertad se manifestaba principalmente en el aspecto intelectual y emotivo, por lo que la educación atendía con preferencia al canto, danza, ejercicios deportivos, discusiones filosóficas y arte oratoria. El ideal educativo era desenvolver el carácter del individuo de modo que el Estado obtuviera de él cuanto pudiera dar por libre manifestación de su valía y no por externas imposiciones como en Esparta. Los atenienses querían la libre espontaneidad y no la sumisión forzosa del individuo. La civilización griega colocó de este modo al individuo en su centro.

Pasemos ahora a Roma. El temperamento de los romanos era enteramente distinto. Su educación tenía por objeto hacer al individuo prudente, dueño de sí mismo, esclavo de la palabra empeñada, capaz de estimar las cosas en su verdadero valor y fiel obedecedor de la ley. No eran los romanos gente especulativa sino práctica; hábiles colonizadores y exploradores, con todas las cualidades propias del fundador de imperios, que doquiera íban constituían un reflejo de Roma. Su mayor ideal era gobernar con justicia de modo que en todas sus acciones resplandeciese la rectitud.

C. JINARAJADASA

De *The Herald of the Star.*

Nadie nace en este mundo sin que con él nazca
la obra que ha de cumplir.

GARFIELD.



LOS ELEMENTALES

Carta abierta a Pepita Maynadé

Joven hermana y amiga: Me pide «ignoradas fuentes explicadoras de las extrañas vidas de los elementales, aparte de lo que ya conoce de Hartmann y Leadbeater»..... ¡ Hay tantas, en efecto, dentro de lo poco que en ello puedo confiar a la pluma!

Los *elementales* o «espíritus de los elementos» tienen en sus cuerpos un índice de refracción idéntico al del medio en que viven (tierra, agua, aire y fuego). Por eso no son visibles para la visión ordinaria. ¡ El Velo de Isis, caído con el sexo sobre nuestros ojos, felizmente, nos lo impide!

Y digo «felizmente» porque la facultad de poderlos ver la tengo por desdicha, que ya lo dijo Schiller encarándose con la Divinidad: «¿ Para qué me habéis dado el don de ver en la ciudad de los eternos ciegos?... ¡ lleváos pronto tan funesto don!»

Yo también los he visto, en circunstancias bien tristes para mí, y le confieso *que no me interesan lo más mínimo*, como no interesó a Le Verrier el ver por el anteojo al planeta Neptuno después de haberlo descubierto por el cálculo. ¡ Son tan fáciles y de tan poquísimo valor en mi estima las llamadas clarividencia i clariaudiencia, que jamás he seguido la senda de los *illuminati*, llámense ellos Swedenborg en el pasado, o Leadbeater en nuestros días! No es que los critique, sino que prefiero ver en el *mundo mental* que está por encima — con la Ciencia y con la Historia—, que no el *astral* donde aquellos pululan. Nada más fácil que el verlos llevando una vida pura, sin contacto sexual y absteniéndose de carnes, licores fermentados o destilados, cafés, tabacos, etc. Pero su sólo contacto puede sernos muy perjudicial: la locura y el suicidio están muy cerca, sobre todo tratándose de ondinas y sílfides.

Precisamente San Pablo, en las citas que hago en el cap. VII de *El libro que Mata a la Muerte o libro de los jinas* — que es mi mejor libro — nos habla de los «Príncipes y Potestades del Aire», contra los que los ya iniciados tenemos que luchar más aún que contra la carne y la sangre. En efecto, ni los griegos ni nosotros hemos comprendido bien el alcance ocultista del poema *Las Aves* de Aristófanes, seres «elementales» del aire interpuestos ¡ay! entre nosotros y los dioses, padres, pitris o rishis. Su perfidia no tiene límites: nos odian a muerte; nos engañan a diario como en el conocido caso de aquella hipócrita Katie King obsesora de Miss Florencia la de William Crookes; nos seducen con las más encantadoras ilusiones «íncubos o súcubos»; nos hacen mentecatos o «mens-captos» (cogidos por la mente) «alienados» (o sea sometiéndonos a ajeno dominio, no al propio y sublime de nuestra suprema Tríada) y «obsesados» (o perturbados en el normal funcionamiento de nuestro raciocinio). ¿Véis como el viento y la lluvia acaban de derribar, con los siglos, el edificio más sólido?... Pues así obran siempre con nosotros.

Además, está en la Ley natural o Karma el que hallándose la tierra en la cuarta Cadena, cuarto Globo y cuarta Ronda y apenas salida también de la cuarta Raza Atlante, o sea en tristísima materialidad, ellos, los «elementales», son los señores naturales de este mísero planeta, que no es aún nuestro mundo, y en el que, como dicen todos los grandes libros de las religiones, somos meros peregrinos en tierra extraña y hostil. Algo de lo que acaeciera a Solís al poner el pie en tierra americana: los charruas, naturales poseedores de ellas, se le opusieron y dieron en tierra con él, aunque él, por su parte, cumpliese así su misión llevando la civilización española a aquellos vírgenes países, a costa de su vida.

Tratándose de esto no sé cómo admirar la piadosa tutela de la Ley o del Karma al hacernos normalmente ciegos frente a sus perfidias: ¡Tantas veces retrocederíamos espantados ante sus ataques, si los viésemos! — No lo olvide: Ulises y mil otros héroes triunfaron de Scila y Caribdis cerrando los ojos y tapándose los oídos, cual la heroina también de aquel cuento de *Las mil y una noche*, que conquistó «el pájaro que habla, el árbol que canta y la fuente perenne del agua de oro».

Repase el cap. VII, vol. I de Isis; hojee, si lo tiene a mano, el célebre tratado de Don Calmet (para no citar cien textos latinos más) y allí verá mucho de lo que aquí, en obsequio de la brevedad, omito. Si después insiste en ver con sus ojos juveniles nacidos para el estudio y el noble y puro amor, a semejantes «perversos», de los que tanto se quejó la incomprendida Maestra H. P. B.

antes de poder dominarlos *(Incidentes de la vida de H. P. B.*, por Sinnet; Olcott, *Hist. Ant. de la S, T.)*, no le alabo el gusto.

Vea sino las Hagiologías antiguas — de las modernas, expurgadas por el materialismo jesuítico, no hay que hacer caso—, y allí, en la vida de los ascetas cristianos, muchos de ellos magos negros como los de la Tebaida, verá «a cargas» los elementales y elementarios tentadores, porque en punto a la premisa de dominarlos, coinciden las dos magias. Vea también en la vida de los grandes hombres, empezando por la de Moisés y de Jesús, a esos «ángeles-sílfides» tentadores que se les atravesaron en el sendero precisamente al comenzar su gran misión. El maestro Wagner estuvo a punto de ser víctima de uno de ellos frente a las lagunas de Venecia y entonces esos libros iniciáticos, poemas musicales de *El Anillo del Nibelungo, Tristán* y aun el incompleto y deshilvanado *Parsifal* no se habrían llegado a escribir, *que era de lo que se trataba*..... ¡ Yo también sin ser lo que aquellos sé lo que es eso, pero hoy me callo !

¡Clarividente!... Todo buen artista lo es. Por eso a los grandes poetas se los ha llamado «vates» o «adivinos». Todo científico verdad lo es más o menos también, pero ellos tienen menos que temer que el resto de los mortales porque ya atacan al «plano astral» y sus falacias peligrosas, de arriba a abajo por el Arte, por la Ciencia, por el conocimiento de la Historia y sobre todo por su desarrollada intuición y su poderosísima imaginación creadora, claves, en unión de la fuerza de voluntad, de la verdadera magia, según H. P. B. Y aun así y todo, ¡qué de aberraciones de locuras y hasta de vicios no han avasallado a algunos de aquellos precisamente por haberse atrevido a levantar a destiempo una punta del piadoso Velo !

Por supuesto que renuncio a hablarle de esas clarividencias esporádicas o con ganzúa — pero no menos ciertas — del morfinómano, el pervertido sexual, el alcohólico, etc... ¿ A qué esa prisa, en medio de la épica lucha de esta vida cantada por el incomparable *Bhagavad Gîtâ*, por ver lo que en el plazo máximo de 50 a 70 años (que pasan en un soplo) hemos de ver al pasar desde ella a las deliciosas regiones del devachán, amenti o cielo ? Es como querer disfrutar en plenas negruras del invierno de las galas de la primavera, la cual ha de venir a su tiempo, sin que nosotros la precipitemos impacientes.....

Gustavo A. Becker, por quien me pregunta, vió más de una vez los elementales, sobre todo en Toledo y en el misterioso monasterio de Vezuela, según relato en el cap. *Los jinas en España*, de mi *De gentes del otro mundo*. Acaso ello esté también relacionado con su anticipada muerte, porque fué uno de los muchos

«malogrados» de que la historia de España se muestra tan pródiga.

Un ruego, para terminar: Por grandes que sean mis deseos de complacerla—no digo de guiarla porque aún no estoy dispuesto a admitir discípulos — no me gusta hablar de estos asuntos por lo peligrosos, ni menos entrar en controversias, como las que quizá pudieran proponérseme con ocasión de estas sinceras líneas, escritas a vuela pluma e inspiradas en el paternal afecto que a una hija de Ramón y de Carmen, mis viejos hermanos y amigos, tiene que profesar siempre este su afectísimo servidor

DR. ROSO DE LUNA.

LOS ELEMENTALES

Contestando al Dr. Roso de Luna en su «Carta abierta».

Mi ilustre hermano: No me hubiera atrevido en tal ocasión a dar tormento a mi pluma apareciendo indiscreta acaso en esta humilde respuesta que hago pública a su extensa y erudita epístola que infinitamente agradezco, si no me moviera a ello lo que conceptúo en mi insignificancia un deber y casi una necesidad.

La hago pública contando con sus previos perdones y creo hacer una obra buena, no iniciando, que para ello no valgo ni el más leve asomo de la controversia que V. elude, sino más bien como apéndice a la suya. Un apéndice optimista, luminoso, riente, juvenil cual corresponde a mi condición, lo que no impide que sea, lo que con sinceridad creo que es, no menos verdadero. Vds., los papás, son un poco pesimistas. Pesimistas, desde nuestro punto particular de vista, claro. Conocen las dificultades de la lucha intensiva en la vida ignorada del vulgo, han batallado largo tiempo en la vanguardia del espiritualismo y han recibido los golpes primeros, y las desabridas y malévolas hazañas de los que forman el muro consciente o inconsciente que impide, para hacer más difícil y gloriosa la conquista, la franca entrada a los reinos encantados de lo desconocido.

¿O era que, un momento antes de escribir su carta, alguna de las travesuras de estos pilluelos del eter motivó la hiel de sus palabras contra ellos?

Sea lo que fuere, yo creo que los elementales son en verdad lo que usted dice, y algo más que usted no dice y que yo intentaré completar.

Además, (y aquí incluyo el aspecto redentor de mi intento) va mi carta principalmente dirigida a los que cifran sus elevadas ilusiones en el despertar consciente en los mundos sutiles y que para ello acuerdan a reglas puras su pensamiento y su conducta en la vida. No resultara que, poseidos del consecuente terror que se desprende de sus conceptos, echaran al avío sus nobles aspiraciones.

Me confieso ante todo, experimentalmente ignorante en este sugestivo asunto. No soy ni clarividente ni iniciada. Una sola y mínima facultad me atribuyo, porque usted la evidencia, para justificar mi empeño. Dice usted que todo buen artista es clarividente. Soy un poco artista y sino un poco clarividente, un algo intuitiva, que es como poseer los principios de la clarividencia.

Pero al contrario de usted, me interesa sobremanera el mundo de los elementales, tal vez porque practicamente lo desconozco. Los hombres y las mujeres somos así, vivimos de anhelos que embellecemos con las galas de la ilusión y hacemos de nuestro sueño el nexo espiritual de una realidad más íntima que enlaza quizá el recuerdo con la esperanza, el paraíso perdido con el edén anhelado. Y que bajo el punto objetivo de nuestra mísera realidad, contemplando en nosotros al hombre, podemos decir con el poeta:

Juzga el volar cuando no vueles...
¡átomo harás del mundo que poseas,
y mundo harás del átomo que anheles!

Y fiel a mi condición, quiero vestir ahora con galas de realidad este mi átomo anhelado del reino elemental, cuyas galas serán opiniones de reconocidos clarividentes y de nuestra venerada maestra H. P. B., y que, encubriendo con ellas la figura de los personajes en la trama de mis pensamientos, intentaré hacerles aparecer decentemente vestidos en el improvisado escenario de las presentes páginas.

Antes de principiar, quisiera puntualizar lo relativo a los nombres conque se especifican y denominan las generales diferenciaciones de los habitantes de los mundos inmediatos al nuestro físico, el etereo y el astral.

Los elementales o espíritus de los elementos, como sintetiza el Dr. Roso de Luna, poseen un índice de refracción idéntico al del medio en que viven y que clasifica Franz Hartmann como «espí-

Pero los elementales o espíritus de la naturaleza constituyen de todas veras, una simpática modalidad de evolución paralela a la nuestra aunque de un grado más inferior.

Abarcan sus cuerpos, según su medio, varias escalas de densidad y son los plasmadores de los elementos, los verdaderos constructores o amanuenses del sabio y hermoso plan de la Naturaleza. Están usualmente alejados de las ciudades, y viven en los parajes tranquilos y solitarios, donde la espesa aura del hombre no puede enturbiar la fluidez del ambiente. Los más evolucionados huyen de las urbes como focos de abyecta corrupción y de espesa materialidad. En cambio, los más atrasados se gozan en ellas donde hallan un ambiente favorable y apropiado a su baja naturaleza. Son esos los «perversos» contra quienes con razón truena el Dr. Roso de Luna y que fastidian a veces soberanamente al humano prójimo revistiéndose de la materia de sus formas mentales, apareciendo bajo su disfraz o divirtiéndose sobremanera rompiendo la trama de sus ideas, como niños traviesos solazándose en desordenar cuanto hallan a su alcance.

También, cuando hallan ocasión propicia, se materializan fragmentariamente, sorprendiendo con sus espantables tretas al mortal confiado.

Pero por la manera de ser de estos últimos, no es lícito juzgar todas las especies elementales, dignas algunas de nuestro mayor respeto y consideración, como no placería a nuestra natural dignidad que por la vida y hazañas de un niño o de un salvaje juzgaran al hombre.

Desde el gnomo laborioso, inquieto y juguetón, hasta las sílfides y las hadas de ensueño, las «tenues suspirantes del mar y de los bosques» de quienes dice la leyenda que «la más hermosa de las estrellas que forman la corona de la aurora es menos bella que el halo de púrpura que envuelve sus cuerpecillos divinos», no deberíamos ver en ellos más que a los colaboradores fieles y eficaces de la obra del mundo y del universo.

Los hay, como hemos dicho ya, de una variedad infinita.

Las especies más inferiores son feas y malignas, pero no se acercan al hombre de sentimientos altruistas y nobles que profesa en todas ocasiones una vida sana y pura. Dice también la señora Blavatsky a este respecto: «El impuro atraerá las influencias depravadas y malignas tan inevitablemente como el puro atraiga las virtuosas y benéficas».

Hay ejemplos de inocente malignidad de los elementales para con el hombre, pero los hay múltiples en que le prestaron muy buenos servicios. De los primeros dice el señor Leadbeater: «Se conocen dos casos en que a causa de excesiva intrusión o molestia

por parte del hombre, mostraron las hadas notoria malicia y se desquitaron del daño. Esto denota que, por lo general, no obstante las insoportables provocaciones del hombre, raras veces se encolerizan las hadas, pues su acostumbrado procedimiento de repeler a un intruso es hacerle víctima de alguna broma a menudo puerilmente pesada, pero nunca gravemente dañosa».

Cambiando por un momento el punto exclusivista de nuestra visualidad, si intentamos anteponer la verdad y la justicia a la apreciación personal, comprenderemos la absoluta razón de los elementales al odiarnos, suponiendo que algunos nos odien.

¿Qué han hecho los hombres para conquistar su simpatía? No ser como deberían los más eficaces colaboradores de su vasta labor, sino destruir sin piedad la obra de sus amores como déspotas crueles.

En el reino mineral, tras el utilitarismo de la época, horadamos sin piedad las montañas y las peñas, donde tienen sus viviendas los pigmeos y los gnomos, sin admirar las hermosuras de sus construcciones, arrebatándoles las piedras preciosas que ellos elaboran, en nombre de la ambición y de la vanidad más que de la belleza. En el vegetal destruimos los bosques trocando las umbrías en arideces en nombre de la indústria o arrancando por placer los tesoros de sus flores donde derrochan todo su amor, su saber y su gracia. ¿Y qué diremos del reino animal cuyas formas también construyen? Y aún de la forma humana que elaboran ellos también, obreros del karma, ¿qué diremos del comportamiento del hombre con el hombre o aún del hombre con sí mismo?

En realidad, no sé como no nos odian más.....

En cambio, de los segundos, se cuentan muchos casos. Uno de ellos muy curioso cita la señora Blavatsky ocurrido a la baronesa Adelma de Vay que durante muchos años estuvo en relación con los espíritus de la naturaleza o elementales cósmicos quienes le prodigaron muy buenos servicios y se mostraron siempre complacientes con ella a causa de su pureza y de su bondad.

La misma señora Blavatsky dice definiendo su naturaleza: «Los cristianos llaman «diablos», «engendros de Satanás y otros nombres por el estilo a los espíritus elementales, que no son nada de esto, sino entidades de materia etérea, irresponsables y ni buenas ni malas a no ser que reciban la influencia de otra entidad superior. Extraño es que los devotos llamen diablos a los espíritus de la naturaleza, cuando uno de los más ilustres Padres de la Iglesia, San Clemente de Alejandría, neoplatónico y tal vez teurgo, afirma apoyado en fidedignas autoridades, que es un absurdo llamar diablos a estos espíritus, pues no pasan de ser ángeles inferiores o

«potestades» que moran en los elementos, mueven los vientos y distribuyen las lluvias como agentes de Dios a quien están sujetos».

Orígenes y Porfirio fueron de la misma opinión.

Aunque evolucionen bajo las leyes de un plan distinto, su vida dimana igualmente como la humana del mismo Logos solar. Están sujetos a la ley del karma, bajo el amparo tutelar de luminosos devas y poseen la misma alta dignidad de formar parte integrante del universo como los hombres, quienes con tanta frecuencia olvidan el mantenimiento si no la exaltación de esta sagrada dignidad.

Si no estuviéramos tan cerrados en la concha mísera de nuestra personalidad, ¡cuántas veces asomándonos al reino fluídico aprenderíamos de sus sencillos habitadores nuestro deber para con la naturaleza y la vida que con nuestra vanidad hemos olvidado!

Aun los más evolucionados de los elementales (salamandras y sílfides) no tienen individualidad propia y están sujetos a la conjuntiva evolución del alma grupal adonde aportan el acopio de sus experiencias. Algunos de ellos, poseen, no obstante, según Leadbeater, inteligencia proximada a la del común de la humanidad.

«Tienen los espíritus de la naturaleza razón y lenguaje como el hombre» dice Paracelso, el clarividente alquimista de principios del siglo XVI.

Se rigen por métodos y costumbres y poseen un estado social a cuyas leyes sujetan sus conductas y sus vidas. Construyen sus habitaciones y confeccionan sus vestidos.

Y aunque no tengan sexo no son indiferentes entre sí ni están exentos de los más vivos afectos con que favorecen a sus amistades electas y de las que obtienen el más vivo e intenso placer.

¿No es acaso el sexo en la indiferente humanidad el acicate que impulsa por medio de la pasión impura al afecto verdadero y por él a la alta escuela del sacrificio y del amor? ¡Dichosos ellos si pueden sentir el máximo delirio del cariño más entrañable y duradero sin menester el objeto del pecado y de la liberación!

Moran con preferencia en los parajes de ensueño entre la más ufana y espléndida vegetación, en los bosques silvestres y en los jardines olvidados donde la lujuria de la flora virgen trenza a sus anchas sus cabelleras de verdura ensartadas por collares de flores. La gloria de sus pétalos les sirve de orgullosa gala o de abanicos reales cuando la brisa las mece, y el don de su aroma es el baño deleitoso donde inclinan en desmayo sus cuerpecitos divinos.

En los sagrarios de los capullos ocultan cuando duermen los mechones robados de la cabellera de oro de sus predilectos para que en ofrenda lo brinden luego al sol los pétalos abiertos.



INTERNACIONALISMO CONTRA LAS REBELIONES DEL NACIONALISMO

POR D. RUDHYAR

(Continuación)

En nuestro análisis hemos visto que lo que caracteriza a la burguesía y a los intelectuales propiamente dichos, como clases, es la incapacidad para concebir algo radicalmente nuevo, virgen; y lo que más fielmente caracteriza hoy al revolucionario nacionalista en todas las razas oprimidas—exceptuando, por supuesto, algunos individuos, cuyo número parece tomar gran incremento—es el haber perdido la virginidad y no haber madurado lo bastante para transcender el deseo de lo que los despojó de ella, la educación. Sólo habiendo transcendido el deseo de educación, de conocimiento, puede uno alcanzar el nuevo bautismo, la nueva virginidad del espíritu, la virginidad eterna, polo consciente y positivo de esta virginidad eterna de las masas, sub-consciente y negativa. Estas dos virginidades eternas—la de las masas, cuya eternidad es el resultado de un llegar a ser perpetuo, y la de los obreros espirituales, cuya eternidad es el resultado de haber alcanzado lo que está más allá de todo cambio — son creativas de la vida y son las únicas que la pueden crear. La inteligencia, como en el cerebro de un individvo, la organiza, la encierra en formas, que después de un corto periodo de vida, se cristalizan para romperse y dejar en libertad las potencialidades espirituales que contienen; solamente los vírgenes que representan el corazón y la semilla del organismo, pueden crear vida; es decir, extraer de la no-manifestación nuevas potencialidades de forma, nueva sangre.

Entendemos, pues, que los verdaderos ideales de los que claman por la libertad nacional, se basan en un falso concepto de lo que en esencia es una civilizaciòn, de lo que es la verdadera libertad. Porque añadamos:

La única líbertad es la libertad de crear, o generalizando más, la única libertad es la de cumplir plenamente el propio deber cósmico; el propio *Dharma*, como se dice en la filosofía india. Los intelectuales, si tratan de gobernar y luchar por la creación de un orden social donde no hay posibilidad de nueva vida, no podrán obrar con libertad, porque se han salido de su misión. Los intelectuales alcanzarán la verdadera libertad *únicamente* cuando las masas obren en armonia con ellos; ellos sólos, sin la confianza de las masas, han de fracasar lastimosamente; la civilización que traigan no será más que un aborto; podrá hacer *homúnculos*, pero no *seres* vivientes.

Y no es esto todo. Como hemos dicho al principio, no hay hoy más que un gran ideal para la humanidad, y es el internacionalismo. Si la India, Java, Egipto, etc., rompen todos los lazos que los unen con países europeos ¿que ocurrirá?

Una explosión de peculiarismo nacional barrerá todos esos países. Para defenderse contra lo que ellos juzgan intrusiones extranjeras (en cultura, economía, industria, etc.), cerrarán sus puertas y empezarán una era de autocentralismo; para protejer sus crecientes industrias establecerán tarifas protectoras, cuyo resultado será el aislamiento del tráfico mundial, así como de la circulación mundial de ideas, y una esclavitud mayor de las clases trabajadoras en nombre del patriotismo. Surgirá el capitalismo y con él necesariamente el militarismo, porque todas esas repúblicas asiáticas no harán más que luchar por la hegemonía. La Europa Central nos muestra hoy algo de lo que esta lucha significa. Y el Asia hará lo mismo poco más o menos, porque las nuevas naciones no podrían ni querrían borrar el industrialismo, el capitalismo y el militarismo; el imperialismo será siempre la secuela del industrialismo, mientras las masas no tengan educación, que debe ser la fuerza motriz consciente de una nación. Seguirían las guerras económica, etc. Las culturas nacionales, en lugar de confundirse en una gran síntesis de Oriente y Occidente, continuarían separadas; la causa del internacionalismo se perdería, y no puede caer mayor mal que éste sobre la humanidad.

Expuesto ya lo que no debe hacerse por la humanidad, indiquemos ahora en términos generales cómo pueden resolverse los actuales problemas asiáticos y cuál es la mejor política para el porvenir inmediato.

Como se ha dicho, ya hay un hecho claro, brutal, notorio, que hay que afrontar: la opresión y su secuela de miseria, sufrimiento, indecible agonía moral y física, que crecen sin cesar a medida que los oprimidos advierten que existe la libertad y que, después de todo, ellos tienen tanto derecho a ella como sus amos blancos.

Nada hay más terrible que un hecho, porque nada hay más estúpido en sí, más vacío de sentido. Un hecho nada es en sí; lo que importa son sus interpretaciones. Nosotros no podemos percibir los hechos puros; lo que percibe la inmensa mayoría de los seres humanos es la reacción afectiva que casi simultáneamente viene con el hecho. Cuando hablamos de opresión, no podemos normalmente percibir el hecho de un modo absolutamente objetivo y al mismo tiempo con introspección perfecta. Aun antes de exponerlo, brotan nuestros sentimientos de indignación, compasión, etc., y ellos son los que, una vez expuesto, absorben la representación objetiva del hecho y obscurecen su significación sintética y cósmica. Hay, sin embargo, seres humanos que, polarizados en la mentalidad, reaccionan ante los hechos de modo diferente e interpretándolos como ecuación formada por varios factores conocidos y desconocidos; y se esfuerzan en descubrir la ley científica subyacente en el caso particular que los ocupa. Y esto se verifica de dos maneras: o se reducen inconscientemente los factores desconocidos a experiencias pasadas conocidas y se concentran al rededor de la personalidad del conocedor, quedando así privados de su significación virginal o epigenética, o se perciben por intuición los factores desconocidos como derivaciones de una realidad arquetípica, que tanto pertenecen al patrimonio del conocedor como al hecho percibido. En el primer caso, los hechos se perciben como realidades estáticas cuyos elementos todos pueden reducirse a causas pre-existentes: en el segundo, se sienten como vida en evolución. La diferencia entre ambos métodos es la misma que hay entre inteligencia e intuición. Los nacionalistas asiáticos y los irlandeses pertenecen en su mayor parte al tipo afectivo; la opresión reacciona instantáneamente en ellos como odio al opresor. Movidos por la emoción, se esfuerzan en despertar el elemento afectivo del pueblo, como, por ejemplo, lo hizo Gandhi al aprovecharse de la matanza de Amritsar como piedra-clave de su campaña.

Es la historia de siempre: uno posee un manzano lleno de magníficas manzanas; un ladrón que se esconde en una cueva próxima roba todos los días algunas; furioso un día el dueño del árbol, embiste al ladrón con sus puños, y éste le contesta con un puñal dejándole moribundo en un charco de sangre. ¿Debe culparse de la herida al ladrón? Sí y no. Es culpable de ser ladrón, pero no de llevar arma como ladrón. El culpable es el dueño, que ha perdido la calma, sabiendo que el ladrón ha de llevar arma y ha de usarla. Pues bien; los nacionalistas, los fenianos, etc., son los que, enfurecidos por los pillajes, luchan con los puños desnudos contra el puñal. Por el contrario, el obrero comunista científicamente edu-

cado, sabiendo que el puñal no podrá herirle si se cubre con coraza, espera con paciencia a fabricársela secretamente; y, así resguardado, cuando viene el ladrón, trata de persuadirle con calma pero decididamente que le irá mucho mejor abandonando el campo y las manzanas.

En este tosco ejemplo, el primero es del tipo afectivo; el segundo, del científico o mental. El tipo intuitivo estaría representado por uno que no solamente obrara científicamente sino que además tratara de investigar la razón moral de hallarse colocado así, bajo la presión de un ladrón, y qué debería hacer, no sólo para verse libre de éste, sino también de la posibilidad de caer jamás bajo forma alguna de opresión.

Esto, en cuanto al problema práctico de la política social, significa que toda forma de nacionalismo apoyada en el sentimiento de humillación, compasión o simpatía afectiva por los oprimidos, más, en un sentimiento de odio hacia los opresores, carece de valor científico y lógico y no puede engendrar más que anarquía, el peor de todos los males. Estos movimientos nacionalistas, sintiendo la necesidad de un propósito positivo, procuran disfrazarse con la pretensión de restaurar las formas antiguas de sociedad, que hace siglos hicieron a la nación gloriosa. Los directores de tales movimientos son casi siempre verdaderamente sinceros, idealistas entusiastas, que viven principalmente en sus emociones, mentalizadas superficialmente por la cultura europea. Dadles el poder, y harán lo que hicieron los gobernantes de Checo-eslovaquia, Polonia, Yugo eslavia y otros; se convertirán en instrumentos de grandes potencias y coaliciones capitalistas. Darán una media libertad al proletariado de sus países, como una especie de compensación por sus buenos servicios. Hablarán mucho y no crearán nada estable, duradero, nuevo.

La única política esencialmente fructífera, que ha de abrir las puertas a una nueva civilización, es la política internacional, la que nacionalmente sufre con paciencia la opresión, luchando ardientemente por la Autonomía y mayores oportunidades de crecimiento. Esta política, en cuanto concierne a la actualidad, puede resumirse en dos palabras: Unión y Educación; y si se persigue con un espíritu de verdadera decisión de vencer o morir, de abnegación, de sacrificio individual al ideal colectivo, probablemente se alejará una revolución violenta. Fué la perfidia de los miembros de la Segunda Internacional, especialmente de los socialistas alemanes, la que hizo necesaria la revolución rusa. Si el proletariado mundial se hubiera unido contra la guerra, esta unión hubiera desarrollado tal fuerza en la clase trabajadora, que hoy sería una realidad el comunismo. Lo que ha sido un fracaso ayer será

un éxito mañana. La coalición del proletariado internacional barrerá de la tierra el imperialismo internacional del dios Capital; es decir, si la opresión racional ha de removerse, es inútil hacerlo en la India, en Java o en cualquiera otra parte; ello no resolverá el problema; lo que hay que remover es la causa primordial, y esto únicamente puede hacerlo un proletariado internacional unido, y lo haría inmediatamente si estuviera verdaderamente unido.

Hemos de crear una cultura internacional para el porvenir; la restauración de los ideales nacionales no nos prestará ninguna ayuda, más bien será un impedimento para el internacionalismo. Por otro lado, si el proletariado mundial es libre para manifestarse y crear, los gérmenes de la civilización internacional aparecerán de una vez; pero ese internacionalismo no significa uniformidad. Porque las masas, aunque son esencialmente nacionales de corazón y meramente humanos, son depositarios de los numerosos tesoros de la raza, mucho más que la intelectualidad nacional, porque el sentimiento de raza en las masas es simple, puro, abierto, creativo, mientras que entre los intelectuales se esconde siempre el orgullo nacional, el imperialismo culto. Y esto es lo que el porvenir no podrá admitir, el imperialismo culto, como no podrá admitir el imperialismo económico o militar. Digamos la verdad aunque parezca extraña: solamente cuando se desarrolle una cultura del proletariado internacional, podremos ver lo que realmente significan las culturas inda, china, rusa, alemana, porque será cuando por primera vez tendrán estas expresiones de raza, como base, una cultura humana; habrán sido engendradas en la dicha de la libertad, sintéticamente. Unión y educación, lo hemos dicho ya, son la esencia de la política internacional hacia la liberación mundial.

La unión no significa sólo que los obreros formen sindicatos nacionales, aunque este es el primer paso, sino que estos se unan a los sindicatos internacionales o a alguna organización internacional del proletariado. Solamente la educación puede hacer a estas uniones fuertes y poderosas, y debe ser de carácter científico; debe procurar el desarrollo del propio respeto, de la propia confianza, del propio conocimiento, para promover entre los trabajadores la propia expresión, la expresión creativa; para despertar una percepción intelectual viva y un gran respeto a la propia disciplina. También debe dar a los trabajadores el conocimiento esencial de las leyes sociales y cósmicas para que puedan obrar, no como individuos distraídos, movidos por impulsos y emociones, sino como partes de un todo sublime que se desarrolla rítmicamente y se acerca serenamente a la gran meta de nuestro mundo. El conocimiento de la ley es la suprema fuerza de los luchadores,

porque los que obran con la ley ganan siempre a pesar de todas las caídas, de todas las tragedias. La propia afirmación, fuerte y creativa, compensa lo que puede llegar a ser la subordinación fatalista a una ley a medias comprendida; y así se alcanza el equilibrio; se obtiene el verdadero carácter, y, por tanto, se hace posible la creación sintética.

La creación y desarrollo de sindicatos poderosos dará un giro enteramente nuevo a las luchas por la emancipación nacional. Donde antes no se oían más que gritos incoherentes y sentimentales por la libertad, ahora se disciplinará una voluntad colectiva fuerte y unida para producir caudillos que sean verdadera expresión de las masas, con derecho a decir que hablan en nombre de ellos, como uno de ellos. Estos serán los primeros verdaderos directores que haya producido la resurrección nacional, porque ellos serán el primer producto real del suelo, de la substancia de la raza, que por siglos ha permanecido inerte. Los primeros directores intelectuales no pertenecen enteramente al suelo, al corazón de lo que constituye la raza y su civilización; son individuos que vienen en una época de transición para ayudar a despertar la raza. Son auxiliares, no reveladores. Pero una vez que los trabajadores se han despertado, una vez que se han organizado, unido, hecho conscientes, entonces, y sólo entonces, empieza la Nueva Civilización.

Entonces no habrá necesidad de secesión porque la raza opresora habrá cosechado el fruto de la obra unificadora de sus camaradas oprimidos; y lo que en un tiempo fué imperio imperialista se habrá convertido en federación socialista. Todo esfuerzo empleado en la organización y educación del proletariado acelerará el advenimiento de la libertad internacional para todos los oprimidos. ¿No es mejor resolver el problema general que luchar locamente por la solución de uno de sus puntos? Aunque se alcanzara esto último, ¿qué sería del resto del mundo?

Pero el nacionalismo no cura de sus hermanos de allende las fronteras; luchan por sí mismos y quieren que todo el mundo luche por ellos; y esto prueba que su actitud es errónea, porque, si no fuera así, llevarían su cruz con paciencia, con la serena conciencia de que así lucharían por la libertad de todo el mundo, y esto lo harían por abnegación y grandeza moral instintivas. Pero ni aun estos sentimientos son necesarios, porque sería suficiente la comprensión clara e inteligente de la situación que confrontan. Volvamos, pues, una y otra vez a nuestro primer punto, a que la raíz de todo movimiento nacionalista se alimenta del sensibilismo y se alimenta en un terreno de egoismo, de separatismo intelectual, pues el culto de la cultura pasada no es más que una forma

sutil de egoísmo nacional, más insidiosa e insinuante a la sub-conciencia aun de los intelectuales internacionales más sinceros, excepto en casos extremadamente raros. Las declaraciones de Wilson y otros excitan el sentimiento de centralismo de la cultura nacional. Esto aclara con qué fervor fué aclamado como salvador de la humanidad por la mayor parte del mundo durante unos meses. Dió una justificación hábil y sentimental de estos sentimientos nacionales; y el idealismo de sus puntos de vista se declaró plenamente al tener que cesar en su palique, bonito, vacuo, sentimental y entrar en el terreno de los hechos. Wilson es, pues, el tipo perfecto del intelectual moderno, perfectamente nacionalista, a pesar de los proyectos de Liga de las Naciones, cuyo resultado no sería más que el robustecimiento de la liga internacional de los grupos capitalistas de todo el mundo, aficionada a pronunciar altisonantes discursos e incapaz de una acción práctica y de reconocer la importancia de las luchas; profundamente egoísta y autocrática, intolerante ante toda oposición y convencida de ser la salvadora del mundo.

Es curioso que estos caracteres de los nacionalistas intelectuales sean internacionalmente verdaderos; y la comprensión de esto nos da una visión distinta de los problemas del mundo. Empezamos a comprender que la cuestión de opresión o libertad nacional (que significaría libertad para oprimir a otros mientras no venga una nueva civilización) no es más que un disfraz disimulado, sutil, inconsciente; un velo de ilusión puesto a la humanidad doliente y fácil de mover, por las fuerzas separativas y desintegradoras del mundo para que la verdad venga obscurecida y se malgaste la energía o, aun peor, para que se dirija por canales destructivos. Las fuerzas destructivas no las representa la Tercera-Internacional, que se esfuerza por traer una civilización nueva—y una nueva cultura (como por ejemplo el movimiento «Prolet-cult», basada en el internacionalismo, en la ciencia y en la educación, y en la propia expresión de las masas—cualesquiera que hayan sido o sean aun sus errores individuales, prejuicios y excesos de entusiasmo; las fuerzas destructivas están representadas por los que quieren destruir artificiosamente el advinente internacionalismo de la raza humana y exaltar las culturas individuales nacionalistas que reflejan la sombra del pasado sin respeto a lo único capaz de crear el impulso vital que después ha de manifestarse en un nuevo orden de cosas.

Estos apóstoles del pasado — porque no tienen energía para afrontar el porvenir—no actúan sólo en política. Estamos viendo el mismo esfuerzo en los movimientos religiosos o esotéricos. En Francia están haciendo un gran esfuerzo muchos ocultistas y filó-

sofos para volver a la religión católica en nombre del universalismo. No ven hoy en su derredor más que el caos y la anarquía, y lamentan amargamente toda acción contra su sentimiento de unidad y síntesis. Así, en vez de saltar *por encima de sus sombras*, como dijo Nietzsche, al futuro desconocido, dedicándose por completo a labrarlo, indiferentes a los sufrimientos y al martirio, retroceden; y con la desesperación de un náufrago que se agarra de un salva-vidas, se arrojan al seno de la síntesis vieja, de la antigua religión, diciendo que esta religión es eterna y tan buena para mañana como lo fué para ayer.

En verdad, hay algo eterno en la síntesis, en las culturas y en las religiones del pasado; pero este algo, este Dios interno, no se encuentra hasta que la cáscara externa del culto eclesiástico, la adoración de lo antiguo, de las lenguas muertas, sea consumido por el fuego virgen del afán por lo nuevo. El núcleo del pasado debe conservarse para crear una futura civilización segura y completa; pero la cáscara, las formas del pasado, por próximas que parezcan a expresar nuestro nuevo ideal, deben destruirse primero si no se desintegran por sí, que es lo mejor cuando es posible. Nosotros necesitamos la esencia del catolicismo, del induísmo, los ideales estéticos fundamentales de todas las artes asiáticas, para crear una síntesis, cuyo resultado será una nueva civilización. Lo requerimos mal, y despreciar el alma de todos estos tesoros antiguos sería locura y fanatismo, el fanatismo de los primitivos cristianos y musulmanes al quemar los admirables archivos de Egipto y Grecia; y nosotros debemos luchar para evitar la repetición de semejantes hechos vandálicos (en contraste con el esmerado cuidado con que los Comunistas rusos han tratado los antiguos tesoros artísticos y libros). Pero entre la destrucción vandálica de la cultura pasada y el desesperado asimiento de las formas, símbolos y modos de expresión de estas culturas antiguas hay afortunadamente un término medio. El pasado tiene su propio lugar externo en los museos y biblotecas públicas: interno en la mente sub-consciente de los creadores de lo nuevo; pero no debe agobiar el cerebro ni ahogar el corazón; es decir, pertenece al departamento de educación no al de gobierno o creación activa. Habría bastantes plazas de guardianes de museos para los conservadores. Pero desgraciadamente éstos no abandonan fácilmente sus sueños juveniles de acción y creación. Han perdido la juventud, pero no los sueños. Cuando tienen la oportunidad de hablar, velan la parte vital de la presente lucha entre vida y muerte; pero algunas veces tienen la oportunidad de obrar y entonces se muestran adversarios del progreso. Al futuro internacionalismo basado en un concepto claro, científico, sintético de la Ley, que rige tanto en la ma-

teria como en el espíritu, oponen su nacionalismo, que mantiene ideales particulares y el sentimentalismo, y que llevaría inconscientemente a la humanidad a su ruina.

Pero la fuerza y el poder de las masas vírgenes de la humanidad frustrarán sus planes. Las masas avanzan bramando como el mar, y traerán nueva tierra para re-virginizar el exhausto suelo de la humanidad. No las acuséis de carecer a veces de discernimiento y dominio propio, ayudadles a cumplir su inmensa misión vivificadora acercándoos a ellas como hermanos. Así seremos nosotros los reformadores intelectuales y sintéticos; el lazo de unión entre el pasado y el futuro, entre la gloriosa cultura nacional de ayer y la todavía más grande civilización internacional de mañana. Esta es *nuestra* misión; ser el puente carnal, de unión, de amor, entre nuestros antepasados y los hijos del Padre; esto es, *constituir colectivamente la Madre Espiritual de la Nueva Era.*

Abordémosla con bravura y cumplámosla con lealtad.

(Traducido por JUAN ZAVALA).



CARTAS SOBRE SOCIALISMO

CARTA VI

EL NUEVO SOCIALISMO

Acabamos de examinar las pretensiones del socialismo democrático, considerado como una panacea para los males que afectan a nuestra vida social.

Hemos llamado la atención sobre que, en China, país riquísimo en productos naturales, pero que no tiene capitalistas en el sentido que se da en Occidente a esa palabra, el nivel del bienestar material está mucho más bajo que en América, donde el capital abunda. Vemos también que la teoría del socialismo, que afirma que la miseria de los pobres deriva de las riquezas de los ricos, está en oposición con los hechos observados.

Hemos indicado en la Carta 1.ª que la Naturaleza no ha colocado a todas las personas en el mismo grado de evolución, sino que ha dado a cada uno un medio adecuado para educir los poderes latentes que requieren desenvolvimiento.

En la Carta 2.ª afirmamos que el capital no era sólo un producto del trabajo; y también que si se abolieran los capitalistas, sería necesario proporcionarse reservas nacionales de riqueza, o capital, con que emprender nuevos trabajos. Los provechos de la industria no irían por lo tanto a aumentar los beneficios del trabajador, sino a llenar las reservas del capital del Estado.

La única diferencia consistiría en que el excedente de capital sería empleado y administrado por el Estado, en vez de ser poseído por particulares; y también se ha hecho ver que la riqueza social es más facilmente utilizable, en fines productivos, en manos del capitalista capacitado, que administrada por los Estados oficiales.

En la Carta 3.ª, se mostró que es vitalmente necesario para el progreso social, que se produzca continuamente nuevo capital; que es una condición primordial de bienestar social, que el talento y la capacidad en los negocios se desarrollen; y que el presente sistema capitalista, aun con todos sus defectos, conduce mas a tales fines que el socialismo democrático.

En la Carta 4.ª se afirmó que el verdadero camino para inutilizar al capitalista, era hacer las cosas mejor que él. Se dijo que había capital disponible en el mercado para obtener préstamos; y que un régimen socialista, si fuera deseable, podría ser implantado más adecuada y honradamente por los socialistas reemplazando a los capitalistas, al *hacer mejor la obra de éstos.*

En la Carta 5.ª se examinó la cuestión desde el punto moral, viéndose que en la apología del socialismo ortodoxo, no se tienen en cuenta suficientemente los principios morales; y que el socialismo no llega a inculcar en sus adeptos la idea de que el bien obrar y el bienestar están relacionados como causa y efecto, y no se pueden separar.

Al exponer así de un modo libre y franco la cuestión, tal como la veo, no quiere decir que haya cerrado mi mente a todos los ensayos honrados que puedan hacerse para el mejoramiento social.

Yo no estoy satisfecho del presente estado de cosas, como no lo está el socialista ortodoxo tampoco; pero al hacer esfuerzos por el progreso social, tendremos que comprender algo mejor el verdadero significado de la vida y de las leyes que gobiernan al mundo, antes de que podamos descubrir los medios para conseguir el progreso y llegar a nuestro objetivo.

En primer lugar, la Naturaleza ha arreglado de tal modo las cosas, que no pueden producir armonía y bienestar los esfuerzos egoistas, sean de individuos o de clases.(1)

(1) Lo mismo puede decirse de las naciones.—N. del T.

Todas las clases y todos los talentos son necesarios en la sociedad, así como se precisan todos los instrumentos para formar una orquesta. Por lo tanto, todos los esfuerzos individuales deben ser compatibles con el bien de toda la comunidad.

No nos libraremos de la desarmonía declamando contra los demás. Pero contribuiremos de un modo apreciable al bien común, cuando afinemos nuestro instrumento para que produzca sonidos que cooperen a la concordia.

Considerando que la sociedad es un organismo, se verá cuán necio es hacer cualquiera cosa que debilite el cuerpo social. Todos los filósofos coinciden en que para mejorar una actividad funcional, lo mejor es fortalecer la salud general, para que el órgano enfermo recobre su condición normal.

La gran mayoría de socialistas militantes obran bajo la teoría de que pueden conspirar temporalmente contra la salud general del organismo, y sin embargo lograr el robustecimiento permanente de una parte particular. Este método es exactamente el reverso del método fisiológico, y creo que se descubrirá pronto por dolorosa experiencia (1) que el fisiólogo tiene razón y el socialista no la tiene; porque la sociedad está constituída de modo tal, que cuando una clase sufre, todas las demás sufren con ella.

Como consecuencia de nuestro examen de la cuestión, aparece claro que lo que se necesita no es tanto un nuevo arreglo social, como un nuevo espíritu de servicio; el espíritu que da y no el que arrebata; el que no busca su propio bien, sino el bien común.

También se precisa una teoría de la vida que armonice los intereses de todas las clases.

Daremos un paso efectivo en esta dirección, cuando empecemos a reconocer, como debiéramos haberlo hecho ya, que el espíritu que pide para sí es una variedad de la ignorancia, y que resulta inevitablemente un mal el seguir una conducta egoísta, sea un individuo, sea una clase quien la siga.

Aunque hay poca igualdad entre los miembros de una comunidad, como tampoco la hay entre los miembros de una familia cualquiera, existe un lazo sutil que une tanto en un caso como en otro. Cuando esto se reconoce plenamente, se vé que al hacer por los demás lo mejor que podemos, en realidad estamos haciendo lo mejor para nosotros.

En la presente etapa de nuestra evolución no es fáci de comprender esta idea; pero en toda familia bien orientada podemos ver un ejemplo de sus resultados, en pequeña escala. También se

(1) Estas «Cartas» fueron escritas en 1914-1915. Los movimientos revolucionarios posteriores, (Rusia, Hungría etc.), parecen dar la razón al autor.—N, del T.

pueden encontrar algunos ejemplos en las mejor inspiradas de nuestras grandes empresas industriales.

Lo primero que atrae nuestra atención en el grupo familiar, es el altruísmo del padre y de la madre, y especialmente los sacrificios que se impone la madre.

Todo miembro joven de la familia contribuye a su modo, al bien común; pero la hacienda de la familia, que se utiliza en interés de todos, está a cargo de los padres.

Si los hijos, mientras son menores, tuvieran a su disposición el capital de la familia, probablemente lo derrocharían con pérdida a la vez del presente bienestar y del futuro progreso; porque, como puede observarse, el capital de la familia va a parar a los hijos.

En estos pequeños grupos está de manifiesto una atmósfera de benevolencia, siempre que los mayores no olvidan el deber que han contraído hacia aquellos que en el orden natural están temporalmente a su cargo. En tal comunidad de familia, tenemos el resumen y modelo de lo que pueden llegar a ser todos los grupos de que está compuesta la sociedad.

Todo taller, por ejemplo,representa una agrupación de esa clase, y el patrón está *in loco parentis* con respecto a sus trabajadores. En las comunidades industriales dirigidas por accionistas, el director técnico y el consejo administrativo, con los jefes de taller, representan aquel papel. Todas las personas que forman parte de esos grupos deben considerarse a sí mismas temporalmente, como servidores de la comunidad; y dedicándose de corazón a su obra, tratar de contribuir, lo mejor posible, al trabajo común. Allí donde la administración de una empresa industrial reconoce esta responsabilidad, y se orienta dando ejemplo de un espíritu de servicio paternal, se nota un ímpetu importante hacia un nivel más elevado de bienestar y de riqueza.

Tanto el patrono como el obrero se encuentran más satisfechos, y se vuelven más capaces, mejorándolo todo como resultado del desarrollo del espíritu de la colectividad. Al mismo tiempo, se obtiene una mejora en las condiciones económicas, sin cargar el coste al público como ocurre hoy.

Ya hemos visto que la moral y la habilidad son dos de los factores, (en realidad los más importantes factores), del progreso del indivíduo.

En el esfuerzo para mejorar las condiciones sociales, los jefes de nuestras organizaciones industriales, que son los guías naturales del grupo industrial, deben tomar parte más activa, tratando de fomentar y de recompensar la habilidad donde quiera que se manifieste. De este modo cada uno de los del gremio se verá sos-

tenido y que se da importancia a lo que hace, lo cual fomentará el desarrollo de cualquier talento util que pueda poseer.

Ya sé, desde luego, que en un gran negocio, los principales de la firma no pueden conocer personalmente a sus obreros ni procurar por el bienestar de cada empleado individualmente. Pero, seleccionando los administradores y jefes de taller pueden arreglarse las cosas de modo que el espíritu de consideración lo impregne todo; y que en cada uno de los que dirigen se abra luz algo de esa magnanimidad y solicitud que un padre siente por sus hijos menores.

En una organización así regida, se acortarían las horas de trabajo cuando se viera que eran excesivas para el bienestar de los obreros; pues donde se busca el verdadero interés de cada obrero, las condiciones de trabajo se harán más saludables, reduciéndose así de un modo apreciable una gran fuente de dolor humano.

El trabajador disfrutará bajo estas condiciones, de mayor seguridad de ocupación; y trabajando por el motivo de benevolencia hacia todo, se hará más eficiente y capaz, alcanzando superior nivel de hombre. Por último, no se le presentará la perspectiva del asilo al final de los trabajos de su vida, puesto que en todo negocio bien administrado, orientado en el sentido aquí propuesto, se verá que es necesario y deseable para la administración, establecer un fondo de pensiones, bien de los provechos del negocio o por cuotas reunidas.

Para evocar estas condiciones mejores y crear la atmósfera en que puedan realizarse estos ideales, todo lo que se necesita es una pequeña expansión de la conciencia social; un poco mas de simpatía humana y de buena administración; y al mismo tiempo, algún mayor conocimiento de la subyacente unidad que existe entre los seres humanos.

La esencia del bienestar de la familia es la mútua indulgencia, simpatía y cariño; y estas cualidades generalmente se manifiestan doquiera que los mayores de la casa irradian este espíritu al buscar el bien de cada uno de los miembros de la familia. En el movimiento para mejorar las condiciones sociales, los patronos deben, por lo tanto, dar el impulso. Hablando como patrono, debo decir que las firmas acreditadas pueden hacer más de lo que hacen, en pro de la causa del bien social. Se necesita urgentemente la capacidad de reconocer los deberes y las obligaciones del que dirige, y el valor de cumplirlos.

Es un hecho experimental que no hay nada que satisfaga tanto como ser considerado y útil a los que nos rodean.

En el conjunto de las cosas, no es de gran importancia el sistema económico bajo el cual podamos vivir, si espíritu de afecto y

benevolencia desciende de los superiores a los inferiores. Pero si este espíritu falta, ningún arreglo industrial o social, por perfecto que sea, será satisfactorio; mientras que donde exista, nadie estará descontento del trabajo.

Lo que necesitamos, pues, es un nuevo socialismo, constructivo y no destructivo; que invoque al generoso y no al egoísta, no a una clase, sino a todas. Que apele a los instintos más elevados y más nobles de nuestra naturaleza, y no a los más ruínes y bajos. Que en lugar de buscar el medio de derribar a los que están en lo alto, trate de elevar a los que están abajo.

Tal socialismo no tendrá nada que ver con la exposición de las limitaciones de los demás; sino que dedicaría sus energías, así concentradas, a la corrección de nuestras propias faltas.

Opino que un movimiento en esta dirección es la gran necesidad de nuestros tiempos. Produciría bien para todos y mal para nadie. Beneficiaría a patronos y obreros a la vez, e infundiría en la sociedad un nuevo poder regenerador. El aumento del progreso material sería la menor de las bendiciones que este socialismo, nuevo y mejor, nos anunciaría.

En este ensayo, me he detenido en el examen de ciertas teorías socialistas que me parecen estar basadas en el error. Permitidme que concluya con las sinceras palabras de G. B. Shaw:

«En edad temprana, fuí solemnemente consagrado al servicio; »se me bautizó como servidor. Tengo el antiguo concepto que os »he expuesto al fin de vuestra carrera: «Te has portado bien, buen »y fiel servidor».—No hablo como hombre convencionalmente pia»doso, sino como hombre que tiene presente la absoluta realidad »de los hechos y digo que esta es la cosa que quisiera repetir en »todas partes. Todos hemos nacido en el servicio; y todo hombre »o mujer que esquive su participación en este servicio, lo carga »sobre algún otro, siendo por lo tanto un ladrón o un mendigo.»

JOSEPH BIBBY.
(Traducido por J. G.)

(Continuará).

Jamás tengáis celos del mayor poder para servir que tenga otro, antes bien estad contentos de que aquel poder exista para ayudar a los que vuestras fuerzas no alcanzan.

ARUNDALE.

TERREMOTOS Y MAREMOTOS EN CHILE

Predicciones de Helena P. Blavatsky, del barón de Humboldt y del gran vidente Scott-Elliot

En el año de 1883, con motivo del terremoto de San Francisco, contestando Helena P. Blavatsky a preguntas que se le hicieron, dijo: «Nos encontraremos pronto al fin de un ciclo geológico, y otros cataclismos se sucederán. Hay acumuladas fuerzas con tal fin en diversos puntos. Pueblos enteros serán ahogados y habrá muertos a millares.

Nuevas tierras aparecerán, viejas tierras serán sumergidas. Erupciones volcánicas y gigantescos maremotos surgirán. Secretos sobre un pasado no sospechado serán descubiertos a despecho de los científicos del occidente y para confusión de la ciencia presuntuosa».

Un eminente ocultista español el señor José Melián, en el año de 1907, escribió desde Lima a un amigo de Valparaíso lo que sigue: (1)

. . . .

«Estamos atravesando ya por la crisis física y social predicha por H. P. B. y los terremotos, naufragios, catástrofes mineras, de ferrocarriles, etc., etc., que diariamente léense en los periódicos en número aterrrador, no son más que el simple heraldo del alud que se desplomará sobre el mundo entero en una época que considero muy próxima, dados los preludios que estamos presenciando; crisis social tremenda que dejará en la sombra los cataclismos físicos que se han experimentado y que quedan aún por producirse, pero que es absolutamente necesaria para que nuestra quinta Subraza alcance el grado de progreso espiritual que necesita para aproximarse al grado de intelectualidad alcanzado».

El barón de Humboldt, en su obra: «Ensayo sobre la Nueva España», escrita en el siglo XVIII, predice la desaparición de la cordillera de los Andes en el continente del Sur, y ya se han hundido dos montañas de dicha cordillera del lado de Chile.

En el año 1907, el director de la revista «La Verdad», (2) Federico W. Fernández, se dirigió al gran vidente inglés W. Scott-Elliot, que en compañía de un grupo de videntes había escrito la

(1) Al Presidente de la Rama *Lob Nor* de Valparaíso.
(2) Revista de estudios superiores de ciencia, filosofía y religión comparada.

«Historia de los Atlantes» y la «Perdida Lemuria». pidiéndole le informara sobre los próximos cataclismos en Sud-América, y le respondió lo siguiente:

. . . .

«Podré repetir lo que he oído a dos videntes, compañeros míos, es decir, que en estos próximos años ocurrirán, en verdad, violentos terremotos en Sud-América, pero no habrán grandes submersiones de tierra, a pesar de que la línea de costa del Oeste, probablemente, cambiará considerablemente, y se teme que haya gran destrucción de propiedades y pérdidas de vidas».

Consultado un ocultista mexicano en el año de 1908, dijo: «Inútil es perderse en investigaciones acerca de causas locales determinantes de los fenómenos geológicos que ocurren actualmente en América; hay que reconocer que existe una gran causa general de tales desastres, completamente extraña a los cambios atmosféricos de país a país. Esta causa es la teoría de Humboldt, hoy más robustecida que nunca».

«Hace 70 años que este célebre geólogo pronosticó el derrumbamiento de los Andes, fundado en observaciones que hizo durante sus prolongados estudios en América».

«Los hombres de ciencia que después de Humboldt se han ocupado del asunto, creen que la hora de la gran catástrofe se aproxima aceleradamente, y que la precederán manifestaciones particulares en diferentes puntos de la gran cordillera, de sus ramificaciones y otras zonas del globo en conexión con ella».

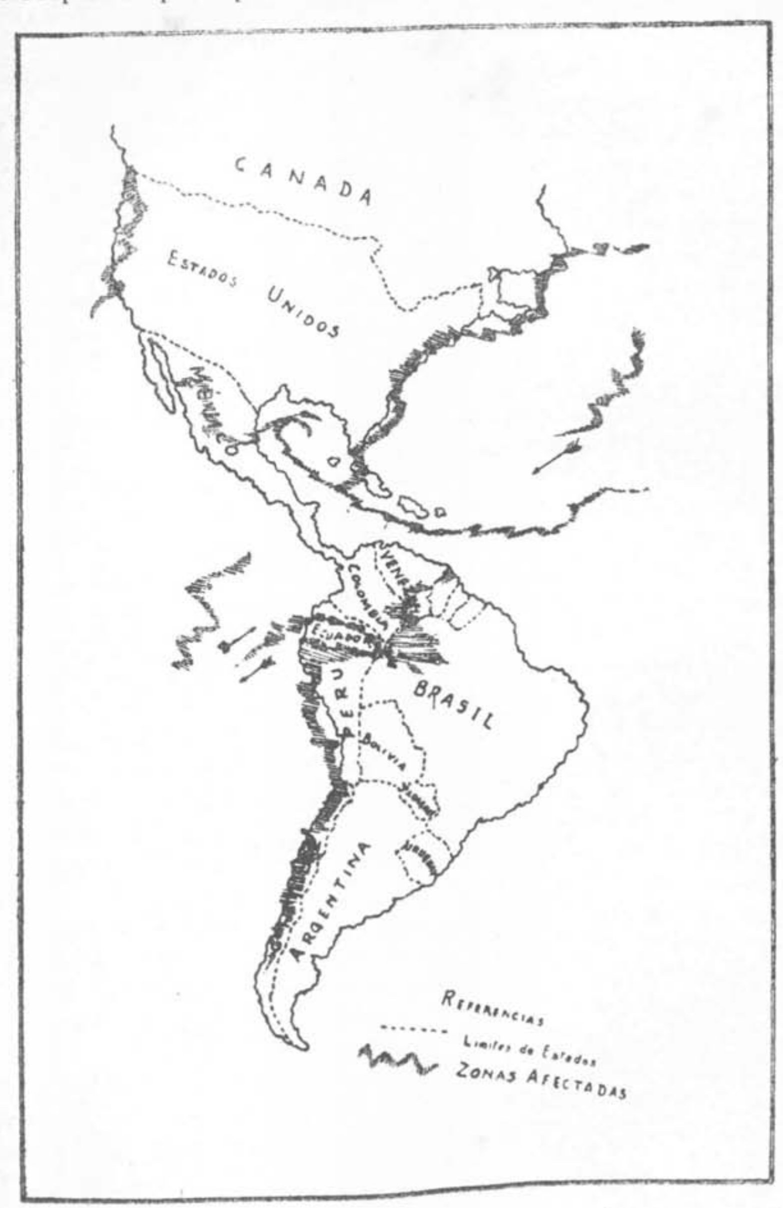
Consultado en el año 1909 por el director de la «Verdad», el profesor de ocultismo señor Frank D. Hines, presidente de «The Occidental Temple of Metaphysics, Philosophy Psychic Research», de Denver, Estado del Colorado en los Estados Unidos de América, contestó confirmando los cataclismos próximos y enviando el siguiente plano que reproducimos de la citada revista.

Por vía oculta sabemos que el hundimiento de la cordillera de los Andes, predicho por el sabio geólogo barón Humboldt, y las profundas modificaciones de la costa de Chile en el Pacífico tendrán por consecuencia, dar un puerto en dicho mar a la república Argentina.

La faja de tierra entre el citado mar y la cordillera de los Andes, cuando ésta desaparezca, quedará reducida a tan poca cosa, que virtualmente podrá decirse que habrá desaparecido Chile.

Pero no se alarmen nuestros hermanos de ultra cordillera, porque esto acurrirá dentro de seiscientos años, cuando haya surgido en el mar Pacífico el continente que ha de habitar la sexta Raza-Raíz.

El plano que publicamos demuestra que las zonas afectadas corresponden principalmente a las costas de Chile.



La Sabiduría Arcaica nos dice que del mar Pacífico surgirá un gran continente. Los navegantes de esta mar han encontrado algunas islas que no estan señaladas en las cartas marinas, y

han visto algunas veces en la superficie del mar grandes llamaradas de fuego, consecuencia de volcanes en erupción en el fondo. Nos hallamos en el comienzo del segundo subciclo de Kalí-Yuga; (1) en cuales épocas hay siempre grandes cataclismos, porque se inician transformaciones transcendentales en el orden físico-social y político de los pueblos. Estos cataclismos vienen también acompañados de guerras, para iniciar después de ellas grandes eras de progreso.

La disminución del territorio de Chile será lenta y permitirá a sus habitantes levantar su hogar en el nuevo continente que va a surgir del mar Pacífico, continente vasto y fértil, según anuncia la comunicación oculta.

El mundo marcha a sus grandes destinos, y todos los acontecimientos sin distinción de clase son la obra de la Divinidad para nuestro mayor mejoramiento. La historia oculta del Universo nos demuestra que mueren los continentes, por desgaste, cuando ya no pueden ser habitados, como desaparece la vida en los planetas, y quedan muertos durante millones de años; como mueren también los hombres, surgiendo a la luz del Sol nuevas tierras; como reaparece la vida en los planetas y vuelven a la vida terrestre nuevas humanidades.

La muerte sólo existe para los ignorantes.

LOB NOR.

(1) Kali, en sánscrito quiere decir: materia, y Yuga: edad. — Edad de la materia.



NOTABLE FIESTA CONMEMORATIVA

en homenaje a D. Francisco de Montoliú

El día 7 del pasado mes de enero fué el convenido para la reunión en la antigua Tarraco, (la actual ciudad de Tarragona), de los representantes de «Ramas» y «Grupos» de Cataluña para conmemorar a D. Francisco de Montoliu y de Togores nacido en aquella ciudad, y además, para estrechar lazos de conocimiento y fraternidad entre los estudiantes de Teosofía esparcidos por la región y pasar unas horas de relación solidaria y amistosa.

Concurrieron al acto doña Emilia de Corbera representante de la «Rama Bhakty» que preside y el señor Pablo Corbera; por «Rama Barcelona», don Jacinto Planas; por «Rama Arjuna», los señores Martínez Novella y Maynadé; por el Grupo de Sabadell, don Tadeo

Pechamé; por el de Manresa, don Juan Gual; por el de Mataró, don Rafael Cisneros; por el de Villanueva y Geltrú, don Francisco Ballester; por el de Tarragona, don Francisco Menasanch; por el de la Comarca de Valls, integrado por estudiantes de los pueblos vecinos de Cabra, Pont de Armentera y Plá de Cabra, don Emilio Pujol y el señor Plans, quienes acompañados de dieciseis estudiantes, equiparon un autómnibus y se dirigieron a Tarragona.

Reunidos a las 10 de la mañana en el Campo de Marte, después de los cordiales saludos, presentaciones y fraternales apretones de manos y con la sincera satisfacción traslucida en todos los semblantes, penetraron en el cercado donde existen las murallas ciclópeas de antigüedad desconocida, en cuyo vasto recinto se eleva el célebre torreón donde D. Francisco de Montolíu hace más de treinta años, en una calurosa mañana de verano, durmiose al pie de sus muros para luego despertar recordando su lejana existencia habida allí y aclarándole luminosamente el misterio acerca de cómo fueron construidos aquellos enormes y vetustos bloques gigantescos que desprecian inconmovibles la lenta guadaña de los tiempos y de los que la Historia y la Arqueología nada saben apenas de su misteriosa construcción.

La clara percepción de Montolíu en aquel remoto pasado se resume en la relación siguiente: una colonia egipcia a cuyo frente estaba el Al-hom-ja (Gurú egipcio) acompañado de otros adeptos, hace unos 4.000 años, desembarcaron en un promontorio (la actual Tarragona) para establecerse allí, teniendo que luchar antes bravamente por mar y tierra contra piratas y gente semisalvaje que más tarde reconoce la Historia como cosetanos y a quienes se atribuye la fundación de la ciudad.

Protegidos por el poder del *Kundalini* de los Adeptos de la colonia egipcia, entre los cuales se hallaba el que después se llamó Montolíu, pudieron construir el recinto protector a base de neutralizar por mediación de Aquellos que *podían* el peso de la gravedad de los bloques, lo cual permitía fuesen llevados encima de la cabeza aun por las mismas mujeres, como si se tratara de láminas de corcho. Así los trasladaban con asombrosa facilidad desde largas distancias, la descripción de cual procedimiento no pueden explicarse hoy los arqueólogos. Por este sistema que describe el señor Montolíu, en sus lejanas memorias, las moles aquellas de granito fueron colocadas unas sobre otras; transportadas desde largas distancias, pues que en las cercanías no existe vestigio alguno de piedra de aquella calidad.

Una vez construido el largo recinto y muro protector pudieron establecerse en el lugar y construir en el interior los primeros edificios de aquella civilización egipcia.

Relata Montolíu en sus «Recuerdos» las enseñanzas del Alhom-ja, sus profecías acerca del próximo período de obscuración y materialidad que se acercaba, de sus luminosas instrucciones y consejos al discípulo temeroso, a quien le profetiza que al esclarecerse las tinieblas de la próxima noche espiritual, aquellos muros todavía existirían como testimonio de aquella civilización; y para justificar la predicción de aquellos días, díjole el Maestro al pie del interior recinto: «Tú, mi amado discípulo, en un dia lejano, *despertarás, verás y recordarás.*

Y como testimonio fehaciente de sus palabras, grabó con su poder fohático su sello peculiar en el ángulo del muro citado, compuesto por tres cabezas, símbolo de la Trinidad cósmica y fundamento del Universo manifestado, sello todavía perceptible a pesar de los desgastes del tiempo que ha borrado por completo una de ellas quedando sólo dos cabezas como testimonio indubitable de aquel hecho tan obscuro como grande y misterioso en su significado.

Reunidos en círculo al pie del sello sagrado, concentrado el ánimo de los presentes en un solo aliento de respeto y devoción, leidos los «Recuerdos» de Montoliu, luego enaltecido en discursos breves y sentidos por varios oradores y en medio de aquella estrecha y profunda concentración, D. Jacinto Planas, cual sacerdote en su templo, revestido de poderosa fuerza espiritual, evocó la memoria de Montolíu y al Maestro, quedando invadidos los concurrentes de una corriente poderosa y mágica, compenetrándose de ella el ambiente con tal intensidad, que en el silencio de la meditación que siguió a aquel solemne momento sintieron todos los presentes, sin excepción, la fuerza bienhechora de la bendición de las Potestades superiores. Todos salieron profundamente emocionados de aquel solemne acto.

Después de un paseo por la población, se reunieron en ágape fraternal en una mesa dispuesta en la forma simbólica de *tau* en la que se sentaron treinta y siete comensales, reinando durante el sencillo banquete, estrictamente vegetariano, la más sana y alegre confraternidad.

Por la tarde, reunidos nuevamente en sesión en el local privado donde celebran las asíduas sesiones los miembros del Grupo de Tarragona, se efectuó la entrega de cinco títulos de miembros S. T. E. de aquel grupo, siendo felicitados consecutivamente por todos los representantes de Grupos y Ramas que expresaron sus impresiones y esperanzas sobre la misión que habrá de realizar la Teosofía en España.

El resto de la tarde se consagró a conmemorar a Montoliu, Xifré y a todos los trabajadoros inteligentes y abnegados que con

su ejemplo y esfuerzo nos facilitaron medios para obtener la alta satisfacción de saludar la Teosofía, lo cual implica una deuda que sólo puede saldarse continuando unidos y compactos la obra iniciada por nuestros antecesores y ejemplares hermanos. En medio de un pronunciado ambiente de paz y fuerza espiritual se levantó la larga sesión que transcurrió como un segundo.

Tomaron su auto los hermanos de la Comarca de Valls, después de la más cordial despedida. Partieron luego los de Barcelona, Villanueva, Manresa, Tarrasa, Sabadell y Mataró, quedando en Tarragona un puñado de compañeros todos miembros de la S. T. E. quienes alentados para cumplir la difícil misión que les espera en una ciudad tan levítica como aquella, se sienten valientes y animados por el lazo solidario y fuerte que los une con todos los hermanos de Cataluña, dispuestos a realizar con prudencia y perseverancia la obra que el Karma les señale.

De indudable importancia debe considerarse el acto dirigido por el «Comité de difusión teosófica de Cataluña» y realizado con el esfuerzo y cooperación de todos. Y lo fué doblemente porque aquel acto dió ocasión de un estrecho conocimiento entre todos los hermanos, resultando de él firmes lazos que unirán más a los estudiantes entre sí, incitándolos a formar el principio del alma colectiva que dará pujante unidad a los elementos esparcidos por la región catalana, deseando unanimemente que actos como el llevado a cabo puedan realizarse cuanto antes en las demás regiones de España. Sólo cuando esto sea posible, la Sociedad Teosófica Nacional entrará en plenitud de vida como entidad real y efectiva, para que como cuerpo animado por un alma vibrante, pueda realizar la elevada misión que le espera y que los Maestros necesitan para derramar en ella su poder.

Ernesto Salvador.

SOCORROS A RUSIA

Desde que se dió ultimamente cuenta de lo recaudado (Noviembre 1922) se han recibido los siguientes donativos, desde el 11 de aquel mes hasta la fecha.

De D. Manuel Uzal, Ptas. 5; R. M. S., 5; D.ª Mercedes Solá, 5; D.ª Dolores Alvarez, 5; D. Adolfo Gorje, 100; N. A. 25; Grupo n.º 1 de la O. E. O. en Madrid, 34; O. E. O. en Bobadilla, 18; miembros Rama Madrid S. T., 14; anónimo de Sabadell, 5; Grupo n.º 1 de la O. E. O. en Sevilla, 21; D. Manuel Uzal, 5; T. M., 15; E. N., 3. —Total: 260.

Cantidad que se ha remitido a Londres en dos cheques, como sigue:

26 de Noviembre,	Ptas.	195
15 de Enero,	»	65
Total:	Ptas.	260

Desde las últimas noticias reproducidas en EL LOTO de Diciembre último, se ha recibido de la Orden de Servicio, organizadora del Fondo, una relación de donantes y estado de cuentas desde su principio, 21 de Enero, hasta el 18 de Octubre de 1922. La cantidad total recaudada hasta aquella fecha era de 1.240 libras esterlinas, equivalentes a 5.480 dólares; habiéndose remitido a Rusia 540 lotes de artículos alimenticios.

A dicha relación y estado de cuentas acompaña la reproducción de una carta de la Presidenta del Consejo de la S. T. en Rusia, de la que reproducimos los siguientes párrafos por no poder publicarla entera a causa de su extensión.

«Será sin duda un placer para los donantes el saber que en cada »caso individual el socorro ha llegado tan a tiempo que es una »maravilla. La Presidenta de una de las Ramas nos escribe que »recibió su lote al volver a su casa del hospital donde había pa»sado el tifus, y no estaba en disposición de comer el pan de cen»teno corriente, ni sabía cómo podría seguir el régimen de conva»lecencia indicado por el médico. Han habido también casos de »familias que, agotados los víveres y encontrándose sin nada para »vender ni cambiar por pan, aguardaban el siguiente día sin »esperanza, y en el siguiente día llegó el lote de víveres. Muchas »vidas han salvado literalmente estos lotes; han sonrosado las »mejillas de muchos niños y acallado el dolor de muchos cora»zones de madre.

. . . .

»Con esta obra se va tejiendo una hermosa unidad preparato»ria de la nueva vida. Y sobre todo, por esta hermosa realización »de la Unidad, elevamos desde lo más profundo de nuestros co»razones gratitud eterna hacia todos nuestros hermanos.

»Sofía Guerrier.»

A continuación de la anterior carta, hay una nota firmada por el Tesorero, Secretario Honorario y el Secretario Organizador Honorario del Fondo, que dice así:

«Hemos despachado un mensaje de simpatía a todos los herma»nos de Rusia, asegurándoles que no olvidaremos su necesidad.»

No les olvidemos nosotros tampoco.

ESTHER NICOLAU.

NOTICIAS

Del Grupo de Estudios Teosóficos de Málaga nos participan la desencarnación de D.ª Amparo Blat Alfonsi, miembro de la Sociedad Teosófica y de la Orden de la Estrella, la cual en sus hondos sentimientos por el bien de la causa dispuso que en su memoria se entregasen, por mediación de «El Loto Blanco», 50 pesetas al fondo de socorros a los M. S. T. de Rusia, 25 al sostenimiento del Boletín de la S. T. E. y 25 contribuyendo a los gastos de la «Orden de la Estrella de Oriente», todo lo cual ha sido transmitido fielmente por su digno esposo y hermano en ideales D. José Palma, a quien enviamos nuestros pensamientos de afecto fraternal deseando le sea ligera la dura prueba a que se halla sometido confortado por sus arraigadas convicciones en los consoladores ideales teosóficos.

* * *

El día 3 de febrero recibimos la desagradable noticia de la desencarnación de D. Ignacio Bendranes Ramoneda, de 78 años de edad, acaecida en Tarrasa, habiendo conservado hasta pocos días antes del desprendimiento del cuerpo físico su perfecta salud y todas sus facultades. De trato sumamente afable, bondadoso y de generosidad continuada, ha tejido toda su vida un contínuo enlace de prodigalidades y de caridad para con sus semejantes. De una modestia equiparada a su gran bondad, fué apóstol consecuente de los ideales espiritualistas militando desde joven en las filas de los espiritistas activos, siendo en su tiempo, un fiel y ardiente cooperador en la obra espléndida que realizó en dicha ciudad aquel anciano venerable de grata memoria que se llamó Miguel Vives. Entre los actos generosos del Sr. Bendranes figura el de haber cedido a precario durante muchos años el piso alto de la casa de su propiedad que ha ocupado en la calle de San Isidro a favor del centro espiritista «Fraternidad Humana», amplio local que ocupan todavía mediante alquiler. Habiendo conocido más tarde D. Ignacio junto con su excelente compañera D.ª Teresa los ideales teosóficos, resolvieron ingresar en la Sociedad Teosófica acompañándoles su distinguida hija D.ª Carmen, quienes juntos, contribuyeron con eficacia suma a fundar con D.ª Emilia de Corbera la «Rama Bhakty» que tan admirablemente viene cumpliendo desde 1914 con su misión. Faltábale a dicha Rama en sus primeros tiempos un local social donde desarrollar adecuadamente sus actividades y nuestro muy recordado Sr. Bendranes levantó a sus expensas exprofeso en terrenos propios en el vasto solar de su casa, un local de cabida de trescientas personas y en el que en la actualidad viene eficazmente laborando la Rama de referencia siendo desde entonces su residencia social.

Asíduo, constante, animoso y siempre contento, agradecía el Sr. Bendranes con frases alentadoras a cuantos venían contribuyendo en la labor teosófica que activamente se efectúa en aquella industriosa ciudad y los que hemos tenido el honor de merecer las distinciones de su exquisito trato, recordaremos siempre al ejemplar anciano de la sonrisa afable que perpétuamente iluminaba su rostro.

¡Ojalá todos los órdenes de la vida fueran santificados por todos los autores teatrales induciendo por este medio ameno el ideal renovador en el sentimiento y el pensar del pueblo a imitación del autor de «El Maestrillo»!

A la calurosa y merecida ovación que por su mérito fué objeto el novel autor, unimos nuestra felicitación más sincera si puede ayudar a hacer efectivo por el estímulo, en el porvenir, un mayor y más importante resultado.

* * *

El 15 de diciembre tuvo lugar en el gran anfiteatro de la Sorbona de París, una interesante recepción por el general Bruce, jefe de la expedición que en 1922 intentó la conquista del pico himaláyico denominado el monte Everest.

Extractamos de la revista «Le Message» algunas notas de las particularidades anotadas por los exploradores sobre los religiosos tibetanos.

En la meseta del Tibet no existe más que una inmensa llanura donde se hallan amenudo vestigios de los fuertes y murallas de la ocupación china. A medida que avanzaba la caravana las aldeas y monasterios hacíanse más escasos. En el último por ellos hallado, en un hermoso lugar de peregrinación, fueron recibidos por el gran Lama de la comunidad de quien se dice ha reencarnado allí nueve veces consecutivas y es mirado como un dios mezclándose su historia con la más seductora leyenda, pudiendo conseguir una interesante fotografia del asceta ermitaño.

El carácter de los tibetanos es muy agradable, alegre, sincero. La característica que más sorprendió a los europeos, naturalmente, fué su extremada honradez. Los hombres y mujeres se parecen extraordinariamente en lo físico. Son felices, robustos y muy resistentes. Ascienden con notable facilidad aquellas abrupteces cargando 30 kg., mientras que los más fuertes expedicionarios no podían con 10.

El pico Everest no ha podido ser escalado este año debido a las contínuas tempestades que en aquellas regiones han tenido lugar. No obstante, los intrépidos exploradores no pierden la esperanza de hacer curiosos descubrimientos en aquellas ignoradas regiones sagradas.

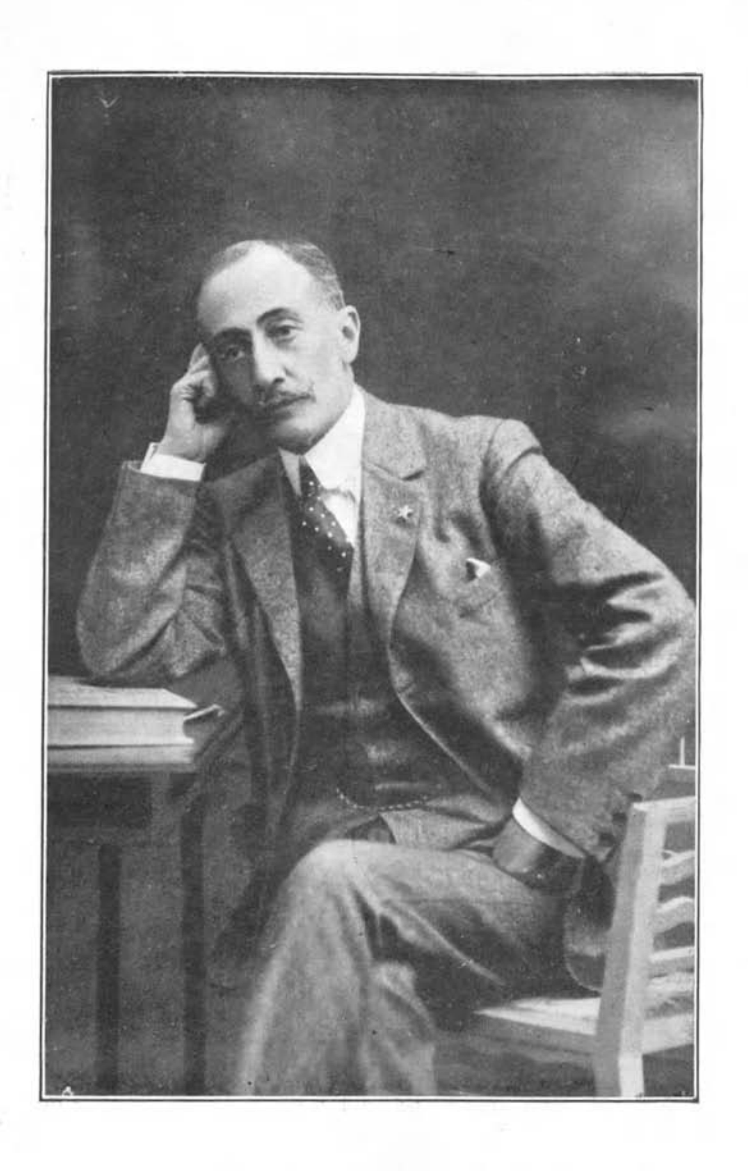
* * *

Leemos en «L'Echo de París» de 10 de enero último, que ha sido incendiado el templo del Dr. Rodolfo Steiner, situado en los alrededores de Dornachs.

Sabido es de todos que el Dr. Steiner fué, hace tiempo, uno de los disidentes de la Sociedad Teosófica, fundada por H. P. Blavatsky y presidida actualmente por su digna sucesora Mme. Besant. Fundó por su cuenta una iglesia o secta de iniciados en sus doctrinas que llama teosóficas y en el templo recientemente incendiado celebraban sus ceremonias y daba él las enseñanzas a sus discípulos.

Sensible es en verdad el incidente acaecido, pues, si bien de una manera personal y limitada, no dejaba de ser la escuela «steinista» un centro de espiritualidad de que tan falto se halla el mundo.

Imprenta de Juan Sallent - San Quirico, 32 y Jovellanos, 24 al 28 - Sabadell



JOSÉ FERNÁNDEZ PINTADO